

Poemas de Marta Leonor González O.

1992

Un niño de ojos grandes
mira el gesto vano
del fotógrafo
y la tristeza que contempla
su disfrazada risa.
Un niño asustado
finge y mira
al hombre que le adorna
el pupitre,
lleva paisajes
y su cámara la única esfinge.
Un niño
cubre la tarde con sus dedos,
los que tocan
al extranjero.
Al padre.

Claridad

Los fríos de tus ojos
se encantan con la media noche
de pirámides que escalan
El sueño de la perezosa risa
que atiza
el desconsuelo de no amarrarte
a mi presente de ceniza
que despierta
entre el desencanto de no
metamorfosearme
en cada ojo frío
de tus ventanas.

• • • • •

«Luego ví nuevo cielo y una nueva tierra».

De: Apocalipsis.

Cap. 21

Ver. 1.

El amor no es la redención del hombre.
Extraña luz
que se agita prodigiosa
y se ahoga en mí,
porque he de retornar
a la tierra labrada,
a la piedra.
Al silencio y al sueño
de los mártires sin título,
A los días infernales
de paraísos prohibidos,
donde el polvo de mis huesos
corra por el aire.

*Descanso de la digestión bien hecha; alegrías
inmotivadas;*

De: Alma perdida.

Valery Larbaud.

Agil, reposa dilatada
la aurícula derecha,
no espera el itinerario de las doce,
bajo un párpado de solemnidades
que no conoce amanecer.
Atravesado por la flecha
te radiograffas en libros oxigenados,
en sueños acertijados que deslizan
seis millones de glóbulos rojos,
atan córneas
y empañan dibujados cromosomas.
El día termina en vos
y adjetivar metacarpios
es oficio de todos los días.
No hay que entender a Gauguin
mirar al espejo y decir
ULTIMUM MORIENS se detiene
frente al sol.

• • • • •

Resultado de una Hipótesis

Aquí mismo
leucocitos acelerados persiguen
el reciclar de la huella de mi máquina
que aún descansa al desvelo
de tus milagros,
artificios que grutean
el hemisferio de mi esqueleto.
Te has incrustado
croquis honorífico de la luna
en el parpadeo de mis carbonos,
tubos de ensayos
que perpetúan líquidos incoloros
ahogados en la garganta,
en el silencio de tus palabras.

Breve Panorama del Dormir

Te has dormido en la piel
alfombrada de hojas que suspiran.
Y soñaste con él
a pesar que los ángeles oscuros
multiplicaron tus angustias.
Los gatos guardaespaldas de tu risa
han cincelado aquel espejo purísimo
de aquel que fuí yo.
Te has dormido
en el amplio espacio de mi nuca
ceniza empapada por la lluvia,
en los días de sombrallanto
donde serenos los durmientes de los parques,
los arrulladores del gusano atroz
que otros detestan,
La canción colmada de cementerio
y luna triste hecha poema.
Te has dormido
lágrimas de mis tuétanos hondos
cristalrocío embebido de musaraña
y coleópteros embadurnados de veranos.
Te has dormido
en el humo de un cigarrillo,
en el vuelo ahogado de un pájaro muerto.

Empezar por el Frío

Un frío por dentro
recorre la noche,
el canal del oído,
los hilos y nervios
que recorren el cuerpo.
Un cuchillo frío
clavado en la garganta
penetra y ahoga
la última sábana.
Hay una larga pausa
entre tus fríos y los míos,

tus ayes sacuden el silencio
de la calle huérfana
amante silenciosa que espera.
Este río interminable de palabra
enfría el corazón y el ojo
bosque incendiado,
donde fabrico besos y amaneceres.
Un frío ancestral
sacude mi nombre
que inventa otra cara,
otro frío que fui yo.

